

ENCUENTRO EN LA MONTAÑA

El auto se deslizaba suave y cuidadosamente por la ascendente y ondulada carretera; la tenue lluvia, que caía en forma de niebla iridiscente al ser perforada por los rayos de los faros, la había tornado resbaladiza, especialmente en aquella parte de las altas cumbres.

Había salido aún noche desde el Malargüe mendocino y esperaba llegar con las primeras luces del alba a la ciudad de San Rafael, a una reunión que tenía programada allí.

Ahora, y ya en pleno descenso percibía el chirriar de los neumáticos ante cada recodo del camino; el rodar como en puntas de pie los límites de los precipicios entintados le hizo brotar un sudor pegajoso entre manos y volante; y sudor que se torno frío cuando vio que los faros alumbraban una figura dantestesca haciendo señas entre la niebla y en medio del camino asfaltado, con un fondo de cigueñas bombeadoras de petróleo y las cuales pululan a lados de la ruta sureña.

Detuvo el vehículo e invitó al desconocido a subir.

Saludo cortésmente

—Gracias, por levantarme, es una noche brava para quedar por aquí!

—Sí, así es -le respondió el conductor. Va muy lejos?

—Depende.

—Cómo depende? -Inquirió preocupado.

—Si; depende de cuánto demore un encargo que debo cumplimentar.

—Dónde debe cumplimentarlo?

—Aquí.

—Aquí?

—Así es.

Si el sudor se había tornado frío ante los precipicios, en este momento de plena recta sintió que se congelaba. Afuera la noche se había cerrado en una

lobreguez total.

—Le ruego que se explique mejor o deberé invitarle a que descienda inmediatamente.

—Sí, por supuesto que lo haré; para eso he sido enviado; más aún, antes de unos kilómetros ya no me tendrá aquí. Le doy mi palabra. Y no se preocupe, no soy sicario de ningún mafioso terrenal. Luego que yo descienda usted seguirá vivo y respirando casi normalmente.

—Casi?

—Lo que voy a relatarle quizá lo altere un poco, empero no debe desesperar; no es conveniente ni ayudará en nada, se lo aseguro.

—Quién es usted?

—Exactamente, exactamente, ni yo mismo lo sé.

—Cómo que no lo sabe?

—Le hago corta la historia porque no tenemos mucho tiempo; pertenezco a una legión y todos tenemos ese mismo nombre.

—¿Y cuál es el nombre de la legión?

—Para no anticiparle pensamientos que puedan desviarlo de lo central, no lo diré, aunque luego usted y a solas y meditando, lo descifrará y sabrá quién soy. Lo prometo

—Y qué es lo que usted debe transmitirme?

—Primeramente le ruego que me deje apoyar mi cansada mano sobre su brazo pues estoy un poco agotado de tanto viaje. Puedo?

—Por supuesto.

—Gracias.

El contacto en su brazo con la mano del desconocido fue como si un terremoto se disparara en su cuerpo y sus corazón bombeó a mil y sus sienes parecían distenderse hasta la ventanillas.

El desconocido permaneció callado por un largo instante como si esperara que el chubasco emocional decreciera en el cuerpo del ya muy nervioso conductor.

—La historia es más o menos así -señaló- pertenezco a singular reino, en el cual su rey tiene y ha tenido dificultades desde hace tan largo tiempo que podríamos decir que es una eternidad

Era un buen rey!, mas no sabemos que pasó; lo cierto es que su cambio fue notorio, diría diametralmente opuesto a lo que primigeniamente fue su accionar.

En principio la vida era plena y feliz, y qué vida! Allí no se conocía la muerte, es más, jamás habíamos escuchado de ella. Pero un día aconteció que nuestro rey se puso a matar hijo tras hijo y ya no paró más; lo más terrible es que nos involucró a todos. Ya que según sus estatutos debemos obedecerle ciegamente

-por más que se nos prometa y asegure 'libre albedrío', mas ya sabe usted lo contradictorios que suelen ser algunos dioses-, y sino obedecemos seremos cortados de dicho pueblo, expulsados, perseguidos y finalmente exterminados. Y como no comemos vidrio, a fin de cuentas queremos seguir viviendo, y por ello que desde ahí participamos de las matanzas con dicho rey. Nosotros, también, hemos decidido de nunca y jamás ser rebeldes al mandato divino: “Matad y matad sin piedad a mujeres ancianos e inclusive a niños de pecho”.

—¿Has venido a matarme!

—No. Ya te advertí; cuando baje del vehículo seguirás con vida, y no es que tendrás un accidente dentro de algunos kilómetros. En absoluto. Morirás sí, pero en el tiempo, y de lo que mueren generalmente los humanos, nada fuera de lo común.

—Gracias, después de todo es un alivio saberlo!

—Ojalá sigas siendo tan agradecido después que baje.

—Nuevamente me clavas el puñal?

—Continúo relatándote mi historia; como este rey y dios tiene que matar a cada una de sus creaciones y las cuales son tantas que a fin de cuentas no puede parar un segundo de asesinar, no da abasto; y es por ello que a todos nos ha embarcado en darle una mano, y nosotros damos las dos, comprendes? Es por una cuestión de intereses, simplemente; aquí no priman sentimientos ni racionalidad sino el interés por una chacrita hermosa, plena de frutos exquisitos y acompañada con animales salvajes y los cuales disfrutamos allá arriba y por supuesto, actuando de tal suerte podemos vivir por la eternidad..

—Y cuál es tú mandato para conmigo?

—Te dije que ninguno de nosotros tiene nombre específico ya que se nos conoce como Legión, sin embargo, entre nosotros nos hemos adicionado un seudónimo o sobrenombre debido al oficio que representamos o la maldición que portamos encima, si prefieres llamarle así, y la cual la traspasamos con sólo apoyar algunas de nuestras manos en los brazos de las futuras víctimas.

—Y cuál es tu apodo o seudónimo con el que se te conoce allá arriba?

—Cáncer.

—.... Cáncer? Y por qué! Quién eres tú, ciertamente!

—Lo único que no te dije era que soy el jefe de todos ellos. Nada más. Podría agregar, y para sumar a tu vanidad si a esta altura puede interesarte, es que se me ha ordenado que expresamente sea yo quien viniera a visitarte.

—Y a qué se debe tal honor?

—Luego de escuchar tu sutil ironía comprendo las palabras del rey.

—Cuáles?

—Sabes que el anunciado, prometido y profético Juicio Final no ha sucedido aún y todo por culpa tuya?

—Saber no lo sabía, ... mas a decir verdad, en algún momento lo pensé.

—Haces bien en ser sincero pues yo leo mentes y sabía que pensaste en ello. Cuando nuestros fiscales y hermanos acusadores apremiaron al rey a dar cumplimiento a dicho juicio final, y recibieron una cierta respuesta, ellos reaccionaron violentamente exclamando que no se explicaban que por un simple pelotudo, como tú, no se cumpliera lo tan prometido.

—Simple pelotudo, dijeron?

—Así es.

—No sabía que se me tenía en esa estima.

—A veces pensamos parecido a los del planeta Tierra

—Ok. ok. Está bien. Qué excusas dio el rey y las cuales me inculpan?

—Te transmito el diálogo textual entre ellos:

Dijo el rey y dios:

—No me animo a reunirlos a todos pues ese estúpido de Silver nos va ha arruinar la fiesta.

—Cómo Señor? -preguntaron los fiscales y demás acusadores.

—A ese tipo no lo para nadie. Le puedes matar a su madre, a su novia y esposa y compañera por cuarenta años, y nada ni nadie lo callará; si ese tío se pone a hablar en medio del Juicio Final no va ha quedar ni el loro. Todos tendremos que escapar como ratas asesinas. Y eso que el muy pillo no tiene una sola acusación para hacernos, empero sí ha elaborado varias preguntas.

—Y si lo hacemos callar del modo que lo hemos hecho siempre?

—En ése día? Imposible!; es la hora de la verdad y allí tendremos que demostrar que más o menos es un juicio justo, por ende tienen derecho a la legítima defensa y a expresarse, sino quedaremos demasiado en evidencia; por ahora los hemos controlado con lavado de cerebros, múltiples amenazas y la ayuda inapreciable y fervorosa de nuestros acólitos, mas en aquel día deberemos andar a puntas de pie, ya que, y seguramente, el maldito Silver no es el único que nos estará esperando.

—Cuáles son esas temibles preguntas, Señor?

—Les voy a dar las tres primeras; creo que con ellas bastará para comprender la que se nos viene:

—Sr. Juez Justo, habla, Silver, si usted hubiese estado en mi lugar, qué hubiese hecho?

1-Sr Juez Justo, si a usted un feroz asesino le mata primeramente a lo más sagrado que un ser humano tiene, que es su madre, y luego asesina a su compañera de toda la vida, su esposa, usted cómo hubiese reaccionado?

2-Sr Juez Justo, si ese feroz asesino y al cual no le bastó con matarle a sus Marías, y ahora percibe que dentro de no mucho le matará a sus hijos, nietos, hermanas, tías, sobrinos, e inclusive a todos sus amigos, usted qué hubiese hecho?

3- Sr. Juez Justo, quién es el poseedor de semejante alma desquiciada, impiadosa y asesina? Usted que cree que tal ser es digno de respeto, o merece nuestro profundo desprecio?

—Esas son las tres primeras preguntas que nos hará el muy maldito -acentuó el rey y dios-, de ahí, mis apreciados y leales súbditos, que no les de otras, para no enardecerlos más, aún.

—Señor, y si le inutilizamos el habla?

—Escribirá.

—Y sus manos?

—Zapateará.

—Y si lo invalidamos totalmente?

—Respirará fuertemente y en código morse.

—Y si lo liquidamos?

—Buena idea. Vayan por él. Pero que parezca natural, ni siquiera un accidente.

Sábado 20 de diciembre de 2014. 09:40 hs.

LIMACLARA. Buenos Aires. Argentina.